

Diario e-bibliotecario

Centro de Desarrollo Sociocultural

(Julio 2009 - Junio 2010)

Peñaranda de Bracamonte. Salamanca



TERRITORIO
eBOOK

*Lecturas
sin fin*

Fundación Germán
Sánchez Ruipérez

www.territorioebook.net

ÍNDICE

Prólogo: Mi primer ebook: Diario de un amor de verano

Capítulo I: A la conquista de los 40

Capítulo II: La guerra de los cool-er

Capítulo III: ALFIN de anécdotas

Capítulo IV: A vueltas con los investigadores

Capítulo V: De e-lectores a actores

Capítulo VI: Speaker de eventos



TERRITORIO
eBOOK *Lecturas
sin fin*

Mi primer ebook: Diario de un amor de verano

Por una de las bibliotecarias "investigadas". Prólogo

6 de julio de 2009

A eso de las 12 horas, me pongo a trastear con el *e-book* (adopto este término inapropiado porque suele ocurrir que lo incorrecto se generaliza y acaba pareciendo lo más normal del mundo), de forma espontánea entro en los *books*, en colección local, en los *mobipocket...*, tengo buenas vibraciones y decido ponerle un poco de literatura a mi aventura con el *e-book*...

Tarde o temprano, y necesitaba que fuera más temprano que tarde, tenía que ocurrir. No debía retrasar más el encuentro, me daba pereza, sobre todo porque estaba de vacaciones, pero mi jefe lo había dejado muy claro: vacaciones con *e-book*, así que decidí que ponerle un poco de, digamos, poesía al tema. Lo primero era darle un nombre, si íbamos a intimar qué menos que llamarnos por nuestros nombres. El primero que se me vino a la cabeza fue Gulliver porque rodeada de mi pequeño Samsung NC10 color azul cobalto y el *e-reader* lleno de liliputienses libros, me sentía así, grande y atada por una multitud de seres minúsculos. Yo ya tenía nombre, desde hacía muchos años, así que no era cuestión de cambiármelo ahora, y llamaría a este mi primer *e-reader*, Lilipu, ya saben porqué.

Bien, vamos allá, ustedes me perdonarán, he quedado con Lilipu. Nuestra primera cita. Ah!!! Han llamado a la puerta, vaya por Dios...

7 de julio de 2009

17 h. Casi una hora trasteando por las noticias, los documentos y las notas. Descubriendo para qué sirven las teclas, o lo que sean, de la parte izquierda y de abajo. Me he vuelto más organizada, me estudio a mí misma, los pasos, las reacciones, hoy he sido más técnica que ayer.

Por cierto, y de momento, hago uso del *e-book*, porque todavía leer, lo que se dice leer, no he comenzado. En el salón, en la butaca, con las piernas estiradas, sobre ellas el ordenador, porque tomo notas, reflexiono y desvarío en Word... Documentarte a ti misma como conejilla de Indias tiene algo de trastorno de personalidad y por mucho que me trastorne no puedo hacerme yo misma las fotos (es que hay que documentar todo), así que he pedido que me hagan unas cuantas, sin artificios...

En fin, vamos con el primer "informe":

Encendido. On/Off un poco extraño, es móvil. Teclado de abajo, en inglés. ¿Teclado de la izquierda? Algo camuflado, el paso de página está al revés, a la izquierda para avanzar y a la derecha para retroceder. Tardé un rato en saber qué significaba la escalera con la flecha hacia arriba. Tengo dificultades en cómo llamar a estas teclas.

Peligro de chupar el bolígrafo puntero.

Lilipu es un XXXX (nada de publicidad), voy a intentar conocer los secretos que esconde. Las NEWS tienen un tamaño muy reducido, y el aumento de la letra descentra los párrafos. Los DOCS, son guías y manuales para su manejo, en inglés. La verdad, paso de ellos, mejor el método acierto-error. Las NOTAS son como *Mensaje en un e-book*. No se escribe muy bien, no sé si es muy útil, ¿cómo se gestiona en un *e-book* prestado en la biblioteca?

Son las 18.30 h, después de la sesión de fotos, me pongo de nuevo al tema. Como parece que ya domino algo a Lilipu voy a pasar al apartado *books*, es decir que voy a leer propiamente dicho, antes de que me arrepienta y vuelva a coger el libro de Larsson (el tercero; por cierto, que tengo que devolverlo pronto a la biblioteca, a mi biblioteca).

He estado un buen rato mirando las obras que están cargadas para elegir qué leer: *Asesinato en la Calle Hickory* de Agatha Christie, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* de Lorca y *El ruiseñor, la rosa y otros cuentos* de Oscar Wilde. Un poco de todo, vaya.

He decidido empezar por cuentos. 299 p. Se tarda en llegar al pdf elegido. Queda inaugurado este pantano...

8 de julio de 2009

He descubierto cómo encontrar el libro que estoy leyendo, Lupa (búsqueda), pero la escritura es complicada.

Comienzo a leer mi primer libro electrónico: *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. 23 p

Se puede escribir sobre el texto y comentar. Conserva las anotaciones.

Se bloquea, y no puedes salir, es como el marcapáginas. Y si sales, al volver sigues por la página que lo dejaste (ya me he quedado más tranquila).

El tacto del *e-reader*. Lo coges, no pesa, parece como si se fundiera con tus manos.

El paso de las páginas: mejor que en los libros de papel. Un breve movimiento con un dedo, cómodo; un sonido a penas perceptible, sin movimiento de brazo.

Tamaño de la letra bueno, no hace falta aumentarla.

Es curioso, ya encontré una errata.

De la última página no puedes volver a la primera sin picar en la paginación inferior, es algo incómodo.

¿Qué significa la antenita?

El primer *e-book* leído, sin compararlo con otros: muy buena sensación, me he sentido a gusto y cómoda.

Punto fuerte: el peso y la capacidad.

Debilidad: No lo abres como un libro, hasta llegar a donde quieres leer o para buscar el libro tienes que hacer varios pasos: encendido, books, pdf, búsqueda libro... Pasan entre 2 y 3 minutos. Un libro lo coges y lo abres por donde está el marcapáginas, prácticamente dos movimientos en uno, rápidos, y uno para el cierre. En el caso del *e-book*, uno también para el cierre, me da la impresión de que lo cierro a saco. *Un momento, ...preparándose para cerrarse...* Lo cierto es que Lilipu me habla, pero no lo siento como tal.

Hasta ahora estoy más pendiente del manejo que de la lectura, estoy intentando dejar constancia de todo y de todos...

30 de julio de 2009

He vuelto, y he tenido que leer todo lo que había escrito para pillar el hilo. Voy a ver cómo enhebro...

Comienzo a leer una novela refrescante en una tarde de calor: *Asesinato en la Calle Hickory*.

Hoy he pasado a la lectura sin más. Me he sentido cómoda con el *e-book*, es muy ligero, no molesta al sujetarlo, me gusta el paso de las páginas, al ser páginas con pocas líneas, da la sensación de lectura rápida, de que avanzas, de que te engancha.

Hay que tener cuidado a la hora de pasar las páginas, aunque se le acaba cogiendo el tranquillo, aunque sea después de haber pasado en tres ocasiones las páginas de tres en tres.

31 de julio-1 de agosto de 2009

Es noche de viernes, y hoy, por primera vez, leo en la cama, la obra de Agatha Christie. Es como si la relación con Lilipu fuera más íntima; supongo que es cuestión de tiempo, de conocerse, de familiarizarse con esta nueva forma de leer.

1 de agosto de 2009

Esta tarde voy a ver los *mobipockets*, no puedo descuidar mi faceta de "investigadora". Allá voy.

Vaya por Dios, ahora que sentía que iba conociendo a Lilipu, resulta que no. De nuevo esa sensación inicial de ir trasteando, por aquí, por allí y de no saber muy bien que ocurre.

He entrado en cuatro o cinco libros con formato *mobipocket* y tengo la impresión de que, aunque a primera vista, son más feos que los pdfs porque no tienen encabezamiento y los márgenes de recho e inferior no existen, al final descubro que algunos tienen portada, que al ampliar el tamaño de la letra no se fragmenta el texto lo que permite una lectura más cómoda y que alguno tienen índice y que puedes moverte a través de él... tengo la certeza de que a pesar de no saber muy bien cuáles son las características de ambos formatos me voy inclinando por el *mobipocket*. Curiosa, entro en internet y las primeras informaciones que encuentro corroboran mi apreciación.

En fin, mañana lo volveré a intentar...

2 de agosto de 2009

He estado viendo los dos formatos de nuevo y parece que confirmo la primera impresión. Empiezo a ver otros documentos y ¡sorpresa!, se ha quedado frito, ¿se habrá terminado la batería?, ¿es que no avisa?, ¿qué hacer si se bloquea? No había caído en esto, es un libro electrónico... ¡Te puede dejar colgado! Pues claro, resulta que me he quedado a la mitad de una novela policiaca pero no puedo seguir leyendo, es como si el libro tuviera vida propia; un libro en papel nunca te haría esto; no se colgaría y no se quedaría sin batería. Esta noche vuelvo a la novela en papel, qué remedio.

3 de agosto de 2009

Hoy he sacado a pasear a Lilipu, tenía hora con la fisioterapeuta, una buena ocasión para leer porque siempre me hace esperar, y así fue, estuve leyendo un rato en la sala de espera hasta que llegó una conocida (siempre pasa igual) y claro queda mal seguir leyendo... cuando me marchaba se lo enseñé a la *fisio* y esta a uno de los que tenía allí tumbado, en una camilla, porque según ella es un ávido lector. Se emocionó al verlo...

Ahora que lo pienso es como si lo hubiera sacado a pasear para que la gente lo conozca, Uh!!!! ¿Será qué...?

4 de agosto de 2009

Se acabó, tengo que dejar a Lilipu a otro compañero..., nunca pensé que le cogería tanto cariño, pero claro, ha sido mi primer *e-book*, mi primer *e-book* de verano.



TERRITORIO
eBOOK *Lecturas
sin fin*

A la conquista de los 40 (enero 2010)

Diario de los e-bibliotecarios: Capítulo I

Miércoles, 20 de enero de 2010. Reunión con los lectores de los talleres

Se convocan las reuniones. Hay mucho secretismo y rumores. *¿Por qué me habéis llamado? A mí no me habéis avisado, ¿tengo que ir a la reunión? A ver si se os ha olvidado... No nos han sabido decir para qué tenemos que venir hoy. ¿Es a las 8, o a las 8 y media?*

Una señora llega, buenas tardes, *es que me habéis llamado, pero no sé si es para hoy o para mañana y como no sé dónde es, ¿va a ser aquí?* Sí, pero mañana.

A las 20 h están todos, prácticamente. Nos presentamos con el dispositivo electrónico, un Cool-er rojo que será de ahora en adelante, el color de este grupo; un libro en papel (*El manuscrito de piedra*), un cuaderno diario, bolígrafos, autorizaciones para que podamos realizar vídeos y tomar imágenes, formularios para que nos den sus números de teléfono móvil y poder enviarles avisos SMS, noticias, recordatorios, fichas para que las firmen y nos actualicen su domicilio, su teléfono, su número de socio, un pequeño programa con las citas y encuentros importantes... uf...

Pienso que si yo fuese uno de ellos, uno de los 20 elegidos entre los grupos de talleres de lectura y escritura, de entre 55 y 78 años a los que vamos a pedirles su colaboración en este proyecto nuestro, me sentiría... así.. Uf. Pero ellos no dicen nada. Asienten y firman. Complimentan. Sonríen. Por lo menos entienden qué hacen aquí y por qué hemos llamado a su hermana para otro día, por ejemplo.

Pero las anécdotas no han hecho más que empezar. Una participante del grupo le comenta a Flory que está muy interesada en la experiencia, pero que hay un problema: tiene 48 años. ¿Es que nos hemos confundido a la hora de confeccionar el listado final? ¿Es que teníamos mal puesta su edad? Nada de eso. Está su edad real, firmemente puesta.

Hay una señora de pelo rubio que me dice, *oye, es que a mí no me habéis llamado, yo es que estaba en la biblioteca y como mi amiga subía, pues me dije, yo también, pero no me riñas, ¿vale?*

Una lectora de los jueves, levanta la mano y pregunta: *Me lo he leído este verano, ¿pasa algo?* Otra, introduce su mano en el bolso y nos muestra su "tesoro". Es que acababa de sacarlo de la biblioteca... *lo devuelvo, ¿no? Ha coincidido que lo he visto y...*

A las 20.30 h llega una despistada. *Que me he confundido, que he estado tan tranquila en casa, pensando que era a y media...*

Llegamos al final de la reunión, tomo algunas fotos. Alguien me dice que le hace ilusión. Uno de los lectores apostilla que si no es capaz de encenderlo, *¿le puede prender una cerilla?* La despistada me mira, asombrada: *¿nos lo vais a dejar para nosotros? Ay, mi marido, que quería comprarse uno, qué contento.*

Han asistido 18 personas, más la espontánea. Quedamos pendientes de cambiar a la participante más "joven" y avisar a las otras dos personas.

Son las 21 h. Estamos agotadas pero parece que ha ido bien. **¿Habremos puesto demasiado entusiasmo?** Terminamos la jornada dando un paseo bajo las estrellas, nuestro aliento formando pequeñas nubes en derredor.

Jueves, 21 de enero de 2010. Reunión con los lectores libres

Menos mal que es por la mañana y a eso de las 12 h, el pincho de jamón (bueno el pequeño bocadillo de jamón) todavía nos mantiene con fuerzas y estamos contentas de la reunión de ayer.

Van llegando, con tiempo, ya se sabe las personas mayores, y sin colocar el aula... y empezamos, y empieza el goteo (ya se sabe, algunos son impuntuales aunque sean personas mayores).

Y...

En el primer encuentro de la mañana, de 12 lectores aceptan 9. No está mal el balance. Los motivos son variopintos y justificables, sin duda. *No vivo aquí y me trae mi marido los jueves. Yo me marcho y no voy a estar aquí. Tengo pendiente revisiones con el médico...* Las anécdotas mejores nos las guardan los lectores que sí aceptan, aunque se les ve en las caras una cierta incertidumbre. ¿Y quién no la tendría?

Estos son los lectores que hemos denominado, de puertas adentro, "libres". Libres en el sentido de que no siguen el ritmo de lectura con los talleres, de que no asistirán a ciertas actividades, pero sí tienen compromisos y creo que esto les queda claro. Entre orgullosos y temerosos, así los encuentro esta mañana. Les mostramos el Cool-er verde, que será ahora su color. Lo miran con curiosidad.

De pronto, una mano se alza. *Disculpe, señorita. Esto puede parecer una bobada, pero tengo que preguntarlo porque es una de esas cosas que...* adelante, adelante, le contesto. *Esto, ¿qué gastos tiene? Quiero decir: ¿es gratuito o hay que pagar algo? Es por saberlo, que si hay que pagar se paga, no siendo que nos creamos que es todo gratis y luego haya que pagar dos o tres euros, yo qué sé...*

Un lector asiduo de la Biblioteca arremete contra los aparatos en general y el e-book en particular. *Entretener, entretienen, pero esto va a quitar muchos puestos de trabajo. Y para los niños, pues no estoy de acuerdo. Que no aprenden nada. Luego, él mismo dice, bueno, yo no quiero ataduras porque no me gusta el estrés. Me gusta organizar mi día según yo quiera. Y el caso que leer, leo. Y si empiezo una novela, me gusta terminarla. Bien, de acuerdo. Como esto es a nuestro aire...*

A la tarde, más.

18.30 h. Ya ha oscurecido cuando llegan cinco. Aceptan todos. Las reacciones van desde un entusiasmo *por aprender lo nuevo que llega hasta vivo sola, tengo tiempo y puedo hacerlo*. Lo cierto es que este grupo ha reaccionado muy bien, mejor de lo que esperábamos. Miran con curiosidad el e-book. ¡Tenemos a 14!

Viernes, 22 de enero de 2010, desde las 10.30 de la mañana

El sentimiento de emoción de los días pasados se ha desvanecido un tanto. Aún faltan personas para completar los dos grupos: 3 para el grupo de talleres (porque dos no vinieron y teníamos, además, que sustituir a la mujer menor de 55 años) y nada menos que 6 para el grupo de lectores "libres".

A medida que avanza la mañana, lo vamos resolviendo así: teníamos una cita a las 11 h con dos señoras. Una se presenta a las 10.30 h. *Es que he salido a la carnicería, estaba al lado y me venía mejor*. La atiendo en una entrevista de a 2. *Me da la sensación de ser una cobaya*, reflexiona.

No es eso, no lo veas así. Es un aprendizaje compartido, un proyecto mutuo. Bien, de acuerdo, ¿qué tengo que hacer?

La segunda cita llega puntual a las 11 h y la recibo en el despacho, como a su antecesora. Bueno, esto va mejor. Le parece interesante. Sonríe. *Bien, puede estar bien esto del libro este. Pues mira, me voy a ir a Galicia unos días en Carnaval y me lo llevo, que ocupa poco y pesa menos. Gracias, hermosa. A ti, a ti...*

A las 13 h (café y jamón en pincho mediante), llega la tercera señora. Me sonrío, me deja que le explique pero le es imposible. Se marcha a Albacete, luego a Andorra, estará tiempo y tiempo fuera. Lo siente. Yo, también.

Coca-cola de urgencia a las 13.45 h. Llamada intempestiva a un hogar peñarandino, sobre las 14.15 h. Tras 14 minutos y 40 segundos de explicaciones, la señora acepta y queda con nosotros en que el lunes, 25, a las 11 h viene a firmar unas cositas (datos, autorización de utilización de imágenes) y a llevarse la invitación para el día 3...

Es viernes y para el lunes 25 ya hay programadas algunas reuniones: a las 11 h, con la señora del viernes. A las 12 h con 6 lectores "libres" para explicarles el proyecto. A las 12.30 h todo el grupo de los 20, para que cumplimenten el *Cuestionario de hábitos de lectura*. Son las 15 h. A casa. Buen fin de semana...

Lunes, 25 de enero de 2010, a las 11 h

Han pasado dos días completos y las cosas se ven con un poco más de optimismo, aunque no hay que perder de vista que nos faltan 6 para completar el grupo de los libres. ¡Por lo menos, el grupo de los talleres está cerrado! Ya tenemos 20, porque ahora, que son las 11 y media, y la señora ya se ha marchado del despacho después de firmar todo, todito, todo (autorizaciones varias y demás formulismos), oficialmente, ya están los primeros 20. *Te explicaste muy bien, María Antonia. Lo entendí perfectamente. Además, si hubiera sido mi hermana, que anda más liada con el nieto, pues no tiene tiempo... pero yo, lo puedo hacer estupendamente.* Bien, esto parece que va bien.

Café y jamón, ¿quién dijo que la espiritualidad sola alimenta?

12.30 h. Cita con cinco personas más, a las que hemos abordado directamente en la Sala de adultos, por obra y gracia de Raquel, que les ha "convencido" para que asistan a la reunión.

De los cinco, se presentan dos señores, muy simpáticos y atentos, eso sí... pero ison dos! Serenidad. Dos, son dos. Les explico, les enseño el dispositivo, les hablo del acto del día 3 de febrero, fecha de pistoletazo de salida, en el que conoceremos al escritor de la obra que leeremos en papel y en pantalla... y que será la puesta de largo de nuestro *Territorio ebook*. Aceptan y me sonríen. Me siento un poco mejor. Son las 12.30 h y, desde las 12.20, han ido llegando otros lectores *libres* para cumplimentar el primer *Cuestionario de hábitos de lectura*. A y media en punto, comenzamos. Uno de ellos acude para decirme que tiene consulta médica. Se lleva el cuestionario. Ya están todos enfrascados en el "asunto".

Los cuento mentalmente. ¡Me faltan 2! Veamos, eran 14, más los dos señores de hoy, 16. Y, sin embargo, hay 13, 1 que se ha ido el médico, sólo "están" 14. Tranquilidad. Lista en mano más tarde, comprobaré qué ocurre. Ahora, es tiempo de explicarles cómo se enciende el lector, cómo

se pasan las páginas... y, con el verde Cool-er en la mano, les muestro cada botón y cada arista de su impecable y suave anatomía.

13.20 h. Vamos terminando y voy recogiendo. Llega el señor de la consulta médica. *Ya terminé... ¿puedo hacerlo ahora?* ¡Claro!

13.40 h. Bien, hay 14 cuestionarios. Habrá que comprobar qué es lo que ocurre. Llega otro señor, muy moderno, del gimnasio, con bolsa de deporte a la espalda. Verás, es que voy a natación los lunes, miércoles, y viernes. No sé yo si podré hacer esto... ¡Claro que sí! Tenga, mañana me lo trae a las 11, ¿de acuerdo? *Muy amable, señorita. A las 11, ¿no? Y... ¿cómo dice que se llama?*

13.50 h. En mi lugar de trabajo habitual compruebo. Ya tengo 15. Pero... ¿el número 16? Lo localizo en la lista, se trata de una señora. La llamo. *Estoy en Madrid y vuelvo el jueves... ¿Puede venir el viernes a la Biblioteca? Sí, el viernes ahí estaré.* Misterio solucionado. Los 16.

Aún así, faltan aún 4. Tengo un encuentro programado a las 19.45 h, pero, suponiendo que aceptase, aún tendríamos que buscar otros 3.

15 h. A comer y descansar.

La tarde se pasa rauda, entre escritos y risas. Raquel llama a otros dos lectores susceptibles de ser libres dentro de nuestro Territorio, si es que quieren. Se les había olvidado. *No te apures, que ya lo sabe mi madre* (dice la hija de uno de ellos). *Ella le avisa y ya no faltará.*

Son las 19.45 h. Las 19.55 h. Las 20 h. Los participantes del taller de escritura de los lunes me esperan para tomar un café. Decido que me voy, total, ya no se va a presentar y NECESITO UN CAFÉ. DE VERDAD.

Martes, 26 de enero de 2010, 11 h

Me entrega el cuestionario, el señor con el que quedé ayer. Lo repasamos juntos, pues tiene algunas dudas. Ya está todo.

A las 12.30 h, llegan dos lectores que, en pocos minutos y sin sospecharlo siquiera, serán *libres* para campar a sus anchas por los territorios conquistados de nuestro dispositivo electrónico. Uno me dice, *pero ¿está éste aquí? Yo me voy, que no le aguanto.* Me lo dice tan serio, que me lo creo y me angustio. Se echa a reír y entra en el aula. (Dios, ahora, bromas no...).

Aceptan todo, les enseño cómo funciona el lector verde de libros electrónicos (¿cómo vamos a distinguir el lector de libros electrónicos *máquina* del lector de libros electrónicos *humano*?) ¡Hasta el día 3 de febrero! (Esto parece una clave).

Reunión de urgencia. Flory, Raquel y yo. Decidimos intentarlo con el propietario de una tienda en Peñaranda. Es un trabajo muy absorbente, ya que atiende sólo él su negocio. Y claro, no puede ir a la Biblioteca a cumplimentar cuestionarios, ni autorizaciones. No hay problema. Es un gran lector (¡78 préstamos de libros el último año!) y merece la pena intentarlo. Si él no puede venir... ¡pues iremos nosotros! Pensamos en otro posible candidato. Con él, hablará Flory.

Cuando salgo para ir a comer, Juanjo me comenta que a las 20.30 h se presentó la señora que estuve esperando. *Ah, ¿sí? Sí, esperó diez minutos... para decirte que ella no tenía tiempo para nada... En fin, descartada del todo...*

Por la tarde, salgo a pasear y a comprar algunas cosas para llenar la despensa, por aquello del

alimento para el cuerpo, al que no hay que descuidar. Como paso por delante del negocio en cuestión, entro. Le cuento. *Me dice, sí, si parece muy interesante, pero ya sabes que yo hasta después de las 20 h, no estoy libre. Te traigo todo aquí. ¿De acuerdo? Pues por mí, perfecto. ¡Bien! ¡Tenemos 19!*

Flory ha estado en los talleres de lectura, explicando a todos el proyecto e invitándoles a participar en la presentación del día 3. Le mando un SMS contándole que tenemos a 19. Me llama y me cuenta que no ha tenido suerte. Resulta que su candidato está en contra de estos *lectores magnéticos*. En fin. Ánimo.

Miércoles, 27 de enero de 2010, mañana

Hace un frío demoledor en la ciudad. Los tejados blanquean, no se ve el sol, las gentes andamos recogidas en abrigos y sombreros, embozadas con bufandas largas, las manos protegidas con guantes gruesos... todos soñando con llegar a casa, con que llegue el final del día. Nos tomamos nuestro aperitivo mañanero. Sienta de maravilla, nos calienta los adentros. Después, ya reconfortada un tanto, voy a ver al lector de la tienda y le llevo todos los documentos.

Para llegar al número 20 hemos tenido que llamar a un teléfono fijo en el que contesta una señora venerable, que no nos quiere dar el teléfono móvil de su hijo. Hacemos las gestiones oportunas y le llamamos al trabajo. Nos atiende, amable. A lo largo de todo el día, tras unas cuantas llamadas sin éxito (se ha olvidado el móvil, no contesta nadie en casa...), decidimos intentar hablar con él el jueves por la mañana.

Por la tarde, me toca a mí hablar al grupo de lectura del miércoles. Luego, escritura con piruletas y a descansar.

Jueves, 28 de enero de 2010

Flory consigue hablar con él de nuevo y le explica en qué consiste el proyecto. Acepta. El sábado por la mañana se acercará a la Biblioteca para recoger todos los documentos: autorizaciones, cuestionario... Preparo un sobre a su nombre. ¡Tenemos 20!

Ya por la tarde, algún que otro encuentro relacionado con el acto del día 3. Quedo con Chus en una cafetería, para tomar un café, charlar y pasarle *El manuscrito de piedra*. Ella, en representación de los 40 lectores, será la que cierre el acto leyendo el inicio de la novela. Pasamos un rato divertido. Quedamos para el lunes, dice que va a leerlo varias veces y que el lunes quiere que la escuche. Por supuesto.

El taller de lectura de los jueves está entusiasmado con su tertulia, así que tengo que ser breve para que puedan disfrutar de la conversación. Me sonríen y dicen que irán, si pueden. *¡Buen fin de semana, guapa!*, me lanza, todo un piropo, una señora mayor de aspecto, pero jovencita de ánimo. *Igualmente, para todas.*



TERRITORIO
eBOOK *Lecturas
sin fin*

La guerra de los cool-er (febrero 2010)

Diario de los e-bibliotecarios: Capítulo II

Lunes, 1 de febrero de 2010

Dentro de un par de días *ponemos de largo* nuestro *Territorio ebook*. Es una obviedad, pero el tiempo pasa y pasa. Quizás sea mejor pensar que somos nosotros los que pasamos sobre el tiempo (no es pensamiento propio, me lo apropié. De Manolo García). Hay un cierto nerviosismo en el Centro, ¿o seré yo? Por la tarde viene Chus, a ensayar una y otra vez el inicio de la novela de Jambrina. *Lo haces bien, pero un poco más despacio. Piensa: este es mi tiempo, es mío y me lo merezco* (otra vez. Tal vez envejecer sea esto, ir acumulando pensamientos propios y ajenos sobre el paso del tiempo. Este, de Virginia Imaz).

Y así, *burla, burlando*, llega el martes... les llamamos por teléfono, les enviamos SMS: *recuerda que mañana, a las 11.15 en punto comienza la presentación del programa en el CDS. Te esperamos. (¿Tendremos que mirarnos esto del tiempo?)*

Miércoles, 3 de febrero de 2010

Hemos dormido regular. Las horas previas las pasamos terminando de organizar el espacio. Yo soy un poco desastre en eso. Nunca sé si el *plotter* está derecho o torcido, si queda mejor una mesa o una peana, si los volúmenes y el color son los adecuados o si las filas de las sillas están bien así o tendríamos que dejar un pasillo central para que el personal circule sin agobios. Menos mal que están otros compañeros para estos menesteres. Al final, el zaguán acoge y está bonito, que es de lo que se trata. Hay dos *plotters* gigantes con fotos de lectores de todas las edades, dos señoras leyendo muy serias, una jovencita tomándose un café y, como al descuido, ojeando un libro electrónico, un bibliotecario que toma el Cool-er de la mano de una bibliotecaria morena y sonriente. Y una niña preciosa, con una estrella dibujada en el rostro que parece iluminar su sonrisa. También están las instituciones y los Cool-er en una mesa, los ejemplares de *El manuscrito de piedra*, una mesita para ir firmando el préstamo, etc., etc., etc. Esto de la intendencia es agotador, y más cuando llega la prensa, *al filo de la noticia*. La cámara de televisión, en el pasillo central. Me reafirmo en lo dicho.

Llegan los lectores, están todos (menos 3 que no han podido venir y han avisado). Ahí les tenemos, sentados, sin saber a ciencia cierta qué les aguarda. Comienza el encuentro con el escritor, el director general adjunto de la FGSR, el alcalde, Flory y Javier. Todo sobre ruedas. Pero, ¿qué hace ese buen hombre? Se pone la cazadora, se levanta, rodea las sillas y se acerca a la mesa donde hay que firmar. Es un hombre de ideas propias; ha hecho el recorrido como a él le parece mejor. ¿Qué importa que se lleve el dispositivo del compañero con el código de control equivocado? Ha sido entrañable, *buenos días Esperanza, buenos días, Pilar, que lo disfrutes*.

Unas cuantas fotos después (en el zaguán, sin los *ebooks*, en el exterior, bajo la pancarta, con los *ebooks*, serios, risueños, abrigados...) nos vamos al CITA.

En el CITA sigue el acto según estaba previsto. Dos mesas para explicar en profundidad *Territorio ebook* y una de sus partes, la primera que se ha empezado a desarrollar: *Ebook y Biblioteca*. Hablan unos y otros, explican, dan las gracias a los lectores, *vosotros sois el centro de este programa*.

Como *momentos estelares*:

- Unas fotos con lectores de libros (personas) que leen libros en lectores de libros (máqui-

nas) electrónicos. (¡Estamos algunos de nosotros!) Y unas voces aterciopeladas, urgentes, suaves... que desgranar textos clásicos, poemas, recetas de cocina, noticias de prensa. Porque todo se puede leer en estos lectores de libros electrónicos que son máquinas. Pero los que podemos leerlos somos nosotros, los lectores de libros electrónicos que somos personas. (Vale, ya paro).

- Un fragmento de un vídeo de García Jambrina leyendo su novela en el Convento de San Esteban y en las inmediaciones de la Catedral vieja, en Salamanca.
- El discurso del escritor, mostrando con ironía, las cinco fases ante todo cambio (ya se sabe, de la negación a la aceptación no hay tanto trecho, sólo el darse cuenta de lo irremediable).
- El paso a Chus, lectora y socia de la Biblioteca, dándole la palabra y la lectura que hace del inicio de la novela. (¡Lo hace estupendo!)

La mañana se ha dado bien y es hora de tomar un *vino español*, no sin antes hacer unas cuantas fotos a los lectores, a los representantes de las instituciones, etc., etc., etc.

Se van todos. Pero yo, no. Selecciono a tres lectoras, Esperanza, Nieves y Chus (están tan contentas que parece no importarles, al contrario), para que David Arranz les haga unas fotos y TCP (Televisión Comarcal Peñaranda) una especie de entrevista y tomas de imágenes.

Hay que reconocer que posan como unas auténticas modelos. Pasean mientras leen. Se sientan y leen. Miran de frente. Ladean la cabeza. Se giran. David parece el maestro de orquesta y ellas, músicos con instrumentos muy bien afinados. Entre medias, la cámara de televisión toma panorámicas junto al jardincillo y la fuente. El agua, que suena. Lástima que haya obras (la futura sede del DAE) y nos estemos quedando sordos, amén de *muertos* de hambre (por las horas). Liberamos a Esperanza, Nieves y a David. Se van al Restaurante *Las Cabañas*, me temo que ellas a reponer fuerzas y David a trabajar (aún, un poco más).

Chus y yo nos quedamos con Patxi y su cámara. Chus mira al objetivo y dice: *es una experiencia única. Leemos El manuscrito en piedra en papel... y ahora, Territorio ebook, lecturas sin fin.* Patxi dice: *espera, que hacemos otra toma, que has mirado a M^a. Antonia. Espera, no parpadees. Espera, mira al libro electrónico cuando lo digas. Esta es la buena. Esta vale.*

Las 14 h. Ufff. *Qué hambre tenemos, ¿verdad? Vamos aprisa a ver si llegamos.* Nos encontramos con señoras de los talleres que paran a Chus y la felicitan: *¡Qué bien lo has hecho! Enhorabuena, además, nos has dejado a los lectores de maravilla porque has leído muy bien.*

Entre risas y cosquilleo en el estómago, llegamos. ¿Se ha terminado todo? Un amable camarero nos proporciona dos copas de vino blanco y los pinchitos, calientes, saben a gloria.

A las 14.30 h, gran parte de los lectores se van con sus Cool-er a hacer *café torero*, (y a intentar encenderlos).

Los demás, a descansar un poco, que aún queda día...

Ya por la tarde, hay talleres de lectura y de escritura y las primeras incidencias. A una señora se le ha quedado colgado el dispositivo (cuando se termina la batería, la pantalla se queda congela-

da, tal que si estuviéramos en la peli de *Ice Age*). Hay que cargarlo y resetearlo. *¿Dónde se hace eso? En un minúsculo orificio que se esconde en la parte posterior del Cool-er, con un palillo o punzón finito. Y luego, lo pones a cargar en el ordenador, con este cable blanco.*

En el taller de escritura, hablamos un poco de la mañana (tan intensa y que ha dejado tan buen sabor de boca) y de los Cool-er. Explicamos por qué unos tienen sólo el cable blanco y otros tienen un adaptador a la red eléctrica. Intentamos escribir, pero inevitablemente, una y otra vez, la conversación y el pensamiento se van a los libros electrónicos.

En el taller de lectura, puerta con puerta al taller de escritura, pasa lo mismo. Entre todos se contestan y se cuentan, unos a otros, qué hacer para encender y apagar, para pasar página o cargar sus dispositivos de energía eléctrica (y es que realmente, les hemos dado los lectores como si fuesen naufragos que llegan a la isla de *Perdidos...* menos mal que vamos a tener reuniones y les atenderemos personalmente, cuando haga falta).

En el zaguán del centro, unas compañeras asesoran a unas lectoras. *¿Cómo lo cargo, hija? ¿Con el ordenador encendido o apagado? Encendido, encendido. Ay, gracias, bonita.*

Vámonos a casa, que mañana llegará el día después.

Jueves, 4 de febrero de 2010

Después de todo gran día, viene otro, que sin alharacas ni preparativos, aterriza sobre nosotros y corremos el peligro de que nos atrape desprevenidos. Lo cierto es que, por si las moscas, nos organizamos de buena mañana.

Como es previsible que los lectores acudan con sus preguntas y sus dificultades (amén de otros problemas técnicos con el aparato lector), es preciso que unos cuantos bibliotecarios estén al tanto, en previsión de ausencias. No queremos que una persona que acuda en busca de ayuda se marche sin haberla obtenido. Esto es lo esencial. Así que entre Raquel, Luis, Rocío, Manuel y yo, creamos una especie de comité de emergencia o cuerpo especial de auxilio.

Teníamos que repartir los dispositivos entre tres lectores que no pudieron asistir al acto del día 3. Uno de ellos llega de buena mañana. Raquel quiere explicarle donde se enciende y alguna cosa más, básica, pero el lector la mira a los ojos y le dice: *No señorita, gracias. Quiero sentirlo todo por mí mismo, vivir la experiencia como los demás.*

Otro señor se excusa, no vendrá hasta el martes.

Van llegando lectores, *se me ha quedado colgado. Se lo cargo en un momento. No entro en ningún libro, Manuel qué le pasa, Manuel vuelve a cargar todos los libros. No encuentro El manuscrito de piedra aquí, sí otros libros que tenemos que leer, pero ese, no.*

A lo largo de la mañana y la tarde, vamos solventando pequeños problemas de este jaez. Parece que la cosa marcha. Sobre las 6 y media, vamos al negocio particular de un lector, a entregarle la bolsa con el dispositivo de lectura, el libro en papel, el cuaderno diario, los auriculares y el cable para cargarlo en el ordenador. Se lo damos y le sacamos unas fotos con su permiso. Posa y, nos dice, *mejor este ángulo, que se vean estas estanterías.* Pues perfecto. Le enseñamos un poco. *Aquí se enciende. Aquí se apaga. Aquí está el libro.* De pronto, nos mira y nos pregunta: *¿vosotros creéis que esto va a tener éxito? Yo creo que no. A mí me gusta más el papel.* (Ya

está, la primera fase. Negación). Hace frío y estamos cansados. Antes de que la ira acuda insospechadamente (la segunda fase), nos despedimos y le dejamos trasteando y comparando el libro en papel con el electrónico. Cuando nos marchamos, nos dice, *pero... ¿no es El manuscrito de piedra? Esto es La Celestina...* (y es que en la pantalla sólo se veía la cita de esa obra).

Viernes, 5 de febrero de 2010

El viernes llega veloz. El fin de semana está tan próximo que casi parece que hoy es fiesta y nos hemos confundido... no, no. Es viernes. De acuerdo.

Un par de lectoras vienen con sus Cool-er. *Se me ha apagado. Se me ha quedado colgado.* Los ponemos a cargar y, en principio, parece que se soluciona.

Otro lector me visita. *No sé si lo estoy haciendo bien y lo quiero hacer bien. Cuénteme. Yo entro ahí, en el libro, y lo leo, paso páginas y ya. ¿Qué tengo que hacer? ¿Lo hago bien? Sí... es que se trata de eso, de leer. Ah, bueno. Entonces me voy tranquilo. Gracias, maja. Gracias...*

Fin de semana...

Lunes, 8 de febrero de 2010

El lunes llega aún más rápido (¿cómo es posible?). Por la mañana, tenemos una cierta marejada en la Biblioteca. Un lector se marcha de viaje a Barcelona y el dispositivo de lectura se le ha quedado en negro... Manuel investiga. Llega a la conclusión de que ha podido ser el adaptador a la red. Estrategia: llamar a las personas que tienen adaptador para que nos los dejen, comprar otros, mientras tanto, cargar los lectores en la biblioteca.

Otra lectora viene. Se le ha borrado todos los libros. *No hay nada, María Antonia. Yo, que estaba tan feliz, tocando aquí y allá, con lo que me gusta a mí investigar... se me paró. Se quedó negro. Lo cargué en el ordenador. Lo dejé mucho tiempo... Y luego, nada. Que no me deja ver nada.* Efectivamente. ¿Habrán duendes que se entrometen entre la tinta electrónica? No queda nada. *iiiManue!!!!* (llamada de auxilio) Y Manuel, investiga.

Por la tarde, tenemos la primera reunión a las 16.30 h, con el grupo de los lectores que pertenecen a los talleres. A una de las lectoras se le ha quedado en negro. *Que no enciende. No hace nada.* Otra señora llega. *A mí me ha pasado lo mismo.* Otra lectora comenta que no puede entrar en ningún libro. *¡Y me lo dice en inglés! ¿El qué? Que no está disponible. ¿No me lo puede decir en castellano?*

En total, le llevamos a Manuel otros tres libros electrónicos para que los cure. Raquel y yo seguimos con la reunión. Grabamos sus primeras impresiones, sensaciones, dificultades... flota en el aire una cierta sensación agri dulce entre los lectores que tuvieron la mala suerte de que sus Cool-er se quedaran en negro o de que hubiera un fallo en la carga de los textos. Los demás, oscilan entre la novedad, la comodidad, el diseño (tan bonito) y el encanto del papel, el olor y el sonido que hacen las páginas cuando se voltean. Son las 18.10 h y tenemos que terminar. El miércoles, más.

Un pequeño descanso que pasa inadvertido y, al taller de escritura. Allí, una de las participantes, saca su lector de libros electrónicos, rojo y flamante y le dice a su compañera, *mira lo que*

tengo, mira... mientras lo enseña y disfruta enseñándolo...

Martes, 9 de febrero de 2010

Stand by de los Cool-er. Los lectores de los talleres y los lectores libres van trayendo los adaptadores a la red eléctrica (por si acaso, dice Manuel), y él, Manuel, tiene en su lugar de trabajo unos cuantos, reposando, cargándose. Parece ser que todos están bien, (menos uno que se ha estropeado irremediablemente) pero decido esperar a la tarde. Aún así, vienen cinco lectores, una lectora que no sabe dónde ha dejado su funda (la del Cool-er), otro lector que no encuentra *El manuscrito de piedra*, el tercero ha venido a recoger su bolsa, la cuarta, que no sabe si la hemos llamado para algo y la quinta, para entregar el cuestionario de los hábitos de lectura. Que aún no lo ha entregado y no tiene una hoja. Entre los bibliotecarios, nos repartimos la atención de todos ellos y... es un alivio.



TERRITORIO
eBOOK *Lecturas
sin fin*

ALFIN de anécdotas (febrero-marzo 2010)

Diario de los e-bibliotecarios: Capítulo III

ALFIN de anécdotas

De una manera o de otra, vamos enseñando a los lectores a leer en ese dispositivo nuevo que se enciende, se apaga y a veces se queda helado. Los Cool-er se han ido poniendo buenecitos (gracias a los cuidados y desvelos de Manuel) y hemos tenido las primeras reuniones formativas con los lectores de los talleres.

La primera reunión que grabamos, fue una escucha atenta de sus impresiones y sensaciones primeras; algunas llenas de entusiasmo, otras de frágil convencimiento y alguna que otra dulce con un punto de amargor. Pero en la segunda reunión, empezamos a navegar entre las pantallas de las obras cargadas en nuestros dispositivos.

El miércoles 10 de febrero, a las 16.30 h, vinieron casi todos, echamos en falta a tres nada más. En esta reunión, fuimos proponiéndoles itinerarios a través de novelas, poemas, recetas y músicas varias. Escucharon la vihuela del siglo XVI y el desenfado de la comparsa peñarandina cantando al femenino del pollo, escudriñaron *La verdad sobre el caso Savolta* de Mendoza para decirnos su primera frase... Fue una reunión intensa en la que a dos lectoras se les acabó la batería (a ellas no, a los dispositivos, ellas tienen para largo) y en la que todos competían por llegar antes a la página 42 de la *Crónica del desamor* de Rosa Montero. Muchas risas cuando descubrimos el teclado y la forma, despacito, despacito, de teclear el número de una página.

Casi a las 18 h nos despedimos con el deber cumplido... o con esa sensación.

Es curioso como el ambiente de los dispositivos electrónicos, ha ido impregnando a casi toda la ciudad. En la biblioteca acuden gentes a preguntar: ¿habéis dado los libros electrónicos? ¿Entonces, los prestáis? ¿Podemos verlos?

En la calle, dos caballeros conversan bajo los soportales en una mañana fría de aire límpido. Pertenecen al grupo de los lectores libres y están encantados de haber descubierto cómo leer, cómo pasar páginas y tantas cosas que hay ahí metidas, señorita. Figúrese, el sábado hicimos mi mujer y yo unos callos según el recetario que está en el libro. Descubrí las recetas y las fuimos hojeando, hasta que llegamos a la de los callos. Me dice mi mujer, qué casualidad, acabo de comprar para hacer callos. Y, ni cortos ni perezosos, los hicimos según esa receta de los *Jóvenes aprendices de la vieja cocina*. Quedaron muy ricos, eh?

En la Coral, una integrante del grupo pregunta a Flory por los *ebook*. Que me he enterado que habéis dado *ebook* por sorteo, ¿no? O, cómo lo habéis hecho, se los habéis dado a unos cuantos lectores, ¿no es así? Pues yo quería uno...

En los pasillos del CDS me cuenta Lucía que su hija se quedó mirándolo con ojos como platos: ¿Te lo han dado? ¡Pues yo lo quiero para mí!

Charlo unos minutos con Carmen de lectura en papel y de lectura electrónica. Me lo llevo a la tienda, es tan cómodo... Estoy leyendo *El río que nos lleva* de Sampedro, que es un escritor que me encanta desde hace mucho, desde que leí *La sonrisa etrusca*. Fíjate que

ayer dije, venga, voy a coger un libro de papel, de toda la vida... ¡y me pareció tan pesado, tan incómodo!

ALFIN con lectores de talleres

A partir del lunes, 15 de febrero, y hasta el 18 de marzo, las sesiones tuvieron lugar los lunes, a las 16.30 h. Fueron tiempos de desenfundar los libros electrónicos y trastear entre los libros, como si hojésemos una biblioteca. Encontrar páginas, descubrir títulos, apropiarse de los dispositivos, solventar las dudas que nos planteaban los lectores y que giraban en torno al encendido, al apagado, al botón de reset (se me queda paradito hija, paradito) y, por supuesto, a la carga de las baterías, aspecto que les tenía bastante preocupados. La decisión de comprar y distribuir más cargadores fue esencial, ya que aunque algunos de ellos tienen ordenadores en casa; son mayoría los que viajan y les resultaba más cómodo cargar el libro desde cualquier enchufe (*me voy a un crucero, yo salgo para la playa y en el hotel pues lo cargo tan ricamente, a mí me encanta leer en el tren, ¿has probado a leer en la consulta del médico?*).

Las horas que pasamos entre tinta electrónica y palabras hermosas se nos fueron adelante y atrás de las páginas, buscando una cita determinada que estaba en un capítulo y no en otro, agregando marcadores a nuestros pasajes favoritos, cambiando el interfaz, los idiomas (lo he puesto en japonés y ni flores, no sé cómo se pone en castellano, no entiendo nada), el sentido de la lectura (vertical u horizontal). Es curioso como la mayoría de ellos prefieren el sentido vertical por aquello de que se asemeja más al *libro de bolsillo*. Descubrimos juntos que había un teclado (y es que las instrucciones del Cool-er son bastante enigmáticas, casi como si estuviésemos accediendo a un secreto arcano) y que, realmente, no servía para mucho (busca una palabra en una pantalla, no en el documento completo). También escuchamos mucha música y, sobre todo, nos deleitamos y aprendimos con las obras contenidas en los dispositivos.

Una tarde de esas en las que todos estábamos enfrascados en nuestros bonitos libros rojos, entró un muchacho joven, alto y atractivo, que se había confundido de aula. *Disculpen, yo venía a un curso... pero, dijo risueño, este no es, ¡qué horror, un curso de manejo de calculadoras!*

ALFIN con lectores libres

Con los lectores libres concertamos tres sesiones de una hora y media de duración aproximada, que comenzaron a finales de febrero. Fue una alfabetización *exprés* pero es que los investigadores insistían en que así fuese.

Estos lectores tuvieron más tiempo de experimentar libremente (por algo son libres) antes de encontrarnos en la Biblioteca. Eso, en teoría. En la práctica es que, poco a poco, en la calle, en la plaza, en una cafetería, en la Sala de adultos de la Biblioteca, en el zaguán del Centro, en los despachos... tuvimos múltiples encuentros individuales con todos ellos.

Aún cuando el acercamiento en grupo fue más tenue, no así el trato personal, que ha hecho que a lo largo de este tiempo, hayamos conocido muy bien a estas personas. Uno de ellos, un señor de cierta edad y semblante grave, cuando ya devolvió su libro electrónico le comentó a Javier, *es que ahora, sin el ebook, ime falta algo!*



TERRITORIO
eBOOK

*Lecturas
sin fin*

A vueltas con los investigadores (febrero-mayo 2010)

Diario de los e-bibliotecarios: Capítulo IV

A vueltas con los investigadores

Los investigadores, estos hombres y mujeres avezados, nos han ido marcando plazos, modos y maneras, y eso ha supuesto que miremos las personas, las cosas y nuestro trabajo diario desde otros puntos de vista.

Antes de comenzar el proyecto, desde la Biblioteca se elaboró un cuestionario de hábitos de lectura que se pasó a todas las personas que forman los Talleres de lectura de la Biblioteca Municipal, con independencia de su edad o de su participación en la primera fase del proyecto.

Ése fue nuestro primer cuestionario, *nuestra primera ilusión...* Las preguntas eran muchas, pues se trataba de capturar la mayoría de los detalles posibles. Grupo a grupo, todos fueron contestando nuestras preguntas *indiscretas*: *¿Lees prensa? ¿Cuántos libros lees al año? ¿Dónde compraste el último libro?, o imposibles ¿Cuántos libros tienes en casa?*

Luego, llegó el inicio del *Programa Ebook y Biblioteca*, un 3 de febrero. Y luego, llegó la diversión de verdad. Resulta que había que hacer un cuestionario previo sobre el libro electrónico. Y luego no sé qué de un cuestionario final. Y, entre tanto, sin prisa pero sin pausa, un *focus group*. No olvidaremos sus caras: *¿un qué?* Menos mal, que acudió Javier Nó en persona, sí, sí. No es que Javier Nó no acudiera. Que sí que vino.

El cuestionario *pretest* (el previo, que se llama así) se pasó a los 40 lectores (39, pues uno de ellos por motivos de salud tuvo que retirarse del proyecto), quince días después de recibir el *Cool-er*. Aquella tarde en la que todos se sentaron delante de unas hojas, armados con un lápiz y una goma, sintieron que pasaban un examen, uno de tantos que la vida nos pone, un poco a traición. (Pero esta era avisada, que conste). Dudas, nervios, y, al final, al darse cuenta de que su opinión y sus vivencias es lo que importa, semblantes algo más sosegados. Al terminar, los entregaron satisfechos.

Cuando la convocatoria es tan numerosa, lo normal es que un cierto número de personas fallen: así que en los días siguientes, hubo quien se pasó por la Biblioteca para cumplimentarlo, quien lo hizo a través del correo electrónico y quien lo cumplimentó en su lugar de trabajo, muy cercano al Centro... pero incompatible en horario.

Durante febrero y marzo, los lectores de talleres y los lectores libres habían estado leyendo en el dispositivo electrónico, habían participado en sesiones de Alfabetización Informacional en la Biblioteca y era tiempo de realizar un par de *focus group* o "entrevistas en profundidad y en grupo". Para ello, se seleccionaron cinco personas pertenecientes al grupo de los lectores de taller y otras tantas del grupo de los lectores libres y se convocaron para el mismo día, un 15 de abril por la tarde, en dos horas distintas. Estos encuentros en grupo son muy enriquecedores e interesantes para los participantes, pero pueden intimidar un poco si el ambiente no es el propicio. Son encuentros que se graban (en nuestro caso, en audio y en vídeo) y siempre se acude a ellos con la incertidumbre de lo desconocido.

En el aula, pusimos unas sillas en torno a una mesa, caramelos para endulzar el instante y agua para satisfacer los sentidos. La alegría y disposición de Javier Nó y los participantes hicieron el resto. Y entre tanto, un café y una pausa.

Nó volvió a Peñaranda (que sí, que sí volvió), una tarde calurosa, azul y amarilla, de mayo (19 para más señas). A la misma hora pero en distintas aulas, los participantes de *Ebook y Biblioteca*, cumplieron un cuestionario final, el llamado *postest*. Después del cuestionario, los lectores libres se fueron marchando de a poco... los lectores de taller, más acostumbrados a la tertulia, se quedaron para conversar sobre lugares y modos de lectura.

Pero, ¿y la historia? ¿y los personajes? ¿De qué modo habían impresionado a los lectores Fernando de Roa o Fray Antonio? ¿Era moralmente aceptable el comportamiento de Alicia? ¿Qué se espera conseguir con el viaje a los lugares de la novela? ¿Y con la obra de teatro? La **comprensión de la novela** es un estudio novedoso, dirigido por Emilio Sánchez.

Y comenzó el itinerario de las entrevistas personales. A finales de marzo, una entrevista al autor de *El manuscrito de piedra*, Luis García Jambrina. En una cafetería salmantina, el escritor desgranó las distintas tramas argumentales y los distintos aspectos históricos que conforman su obra. Y sus pretensiones. Es tan difícil saber si lo que se ha querido transmitir ha llegado al lector. O si, en algún momento, y en algún lugar del mundo, un desconocido lector (un Indiana Jones de los párrafos ocultos) ha encontrado un detalle desapercibido.

Se hicieron también entrevistas a dos de las personas con implicación probada (sí ellas tienen su parte de culpa. Pero habrá que depurar responsabilidades). Se charló sobre las actividades de dinamización y formación, así como el desarrollo de las tertulias semanales de los talleres de lectura.

Y después, y no menos importantes, los lectores, el objeto de todo esto. Se diferenciaron los dos grupos: lectores de talleres y lectores libres; ya que los primeros participaron en las actividades programadas y los segundos sólo en algunas... (*¿Por qué no me has dicho que había una conferencia sobre La Salamanca del siglo XV, María Antonia?*). Así que, contraviniendo nuestro sentir (todo para todos y con todos), esquivamos preguntas y evitamos informarles de según qué actividades y, por supuesto, nada de animarles a asistir (saben bien los dioses lo que eso supone a un bibliotecario).

Las entrevistas se sucedieron en dos mañanas; cada quince minutos aparecía un lector que era recibido por el equipo de emergencia bibliotecario, que le acompañaba para hacer la espera más corta.

Hablaron sobre la novela, qué partes habían dejado impresión en ellos, qué personajes les habían gustado más y, por el contrario, cuáles habían odiado profundamente; sobre la Salamanca de finales del siglo XV y sobre la metáfora de las dos ciudades... una recreación de la historia en toda regla.

Los resultados de las investigaciones llegarán, habrá tablas, apreciaciones, números, datos. Curvas y rectas. Pero, durante todas estas entrevistas, citas, encuentros, los bibliotecarios hemos conocido de un modo diferente a nuestros usuarios y hemos reflexionado sobre el quehacer diario; también, hemos dejado de hacer alguna cosa aún *doliéndonos el corazón*. Una forma distinta de trabajar, pero siempre, para los usuarios.



TERRITORIO
eBOOK *Lecturas
sin fin*

De e-lectores a actores (mayo 2010)

Diario de los e-bibliotecarios: Capítulo V

De e-lectores a actores

Speaker de eventos. Diario de los e-bibliotecarios. Capítulo VI

Dice mi jefa que, como esto siga así, vamos a terminar con formación integral en lo que viene siendo *speaker de eventos*; que es un título que suena muy bien y que, en definitiva, define al *bibliotecario multitarea*: el conocido *hombre orquesta*. Pero yo me pregunto si esto de gestionar, organizar, guionizar y presentar un acto: una cena, una lectura, una ruta, un viaje... está comprendido en el término ese. Que eso de ser *speaker* tiene connotaciones de hablar y hablar y, cierto, hay que enviar SMS, correos electrónicos, notas de prensa, comunicarlo a través de alguna red social, llamar por teléfono y decirlo a muchas orejas, como se hacía antes... y aún hoy. Hasta aquí, de acuerdo. Porque hablar se habla, y mucho. Pero no sé yo, no estoy muy convencida. Porque estas cosas tienen sus matices.

Excursión sí, excursión no...

Para muestra, un botón. El calendario estaba cerrado, el viaje organizado. Habíamos llamado a todos los que teníamos que llamar, en la agencia estaba preparado el bus, la lista con los viajeros estaba completa. Todo bien. Pues mira, no. Y es que el agua es como las palabras, no se cansa de llover y llover, por lo menos, este año. Y los meteorólogos pronosticaban lluvia. Y el satélite también. Mucha. Así que nuestro viaje, ese que teníamos previsto para un sábado de abril tuvo que aplazarse para un 8 de mayo. ¿Cosas del directo? No, asuntos de la climatología.

Fue casi dramático y no queremos ponernos exagerados. Este boca/oreja vía *teléfono de toda la vida* nos dejó la nuestra (la oreja, vaya) colorada y un poco inflamada. Y es que, casi dos horas y media después, habíamos avisado a todo el mundo. La excursión se aplazó y empezaron *los por sí. Por si queda una plaza, me apuntas. No sé si voy a poder ir, pero por si acaso no me desapunto. Apúntame en reserva, por si alguien no va y puedo ir yo.* Los archiconocidos *por sí*.

Entre tanto, llegó el sábado de abril en el que, supuestamente, desde tres meses atrás, íbamos a realizar nuestro viaje literario. La mañana, nublada. Y no llovió. La tarde grisácea. Y no llovía. Las siete, y sin llover. Las siete y diez. Comenzó a llover, tímidamente. Menos mal, porque la climatología tiene ideas propias que no son para discutir las en este momento y lugar; pero es que esto ya estaba rayando en la mala leche de un anticiclón inoportuno, que no se apartaba para dejar paso a la borrasca de toda la vida.

Gota a gota, palabra a palabra, se nos metió de por medio toda una **semana dedicada a la novela histórica**, que, como tres meses antes o algo así, habíamos programado para después del viaje. Pero no pudo ser. Así que, a finales de abril, nos dimos a eso de encontrarnos y presentar novelas históricas, que todo tiene su punto... y su *coma*. El *plato estrella* fue el *encuentro-cena* de los lectores con Luis García Jambrina, un martes 27 de abril, en el Teatro. El encuentro fue movido y bloguero, con la guija de por medio y carrera va y carrera viene. No es que nos olvidásemos de llamar, no. Llamamos a los

cuarenta e-lectores, les recordamos que trajesen el libro en papel, etcétera, etcétera, etcétera. Por supuesto, se enviaron por correo postal y electrónico invitaciones que viajaron por el ciberespacio (antes de llegar a la meta final), desde el ordenador de José Raúl Casas a los nuestros una y otra vez. Y otra. Y hasta otra más.

La cena. La cena merece capítulo aparte. O botón. Los platos fueron elegidos cuidadosamente y se elaboró un menú que, enrollado cual pergamino antiguo, daba fe de lo que allí iba a acontecer. De postre, firmas del escritor, de aderezo, charlas y sonrisas, de platos principales, buenas viandas y buena literatura.

Al término, en la que se trató someramente el papel de los organizadores (*muy rico todo...*), salió el tema, precisamente, de los *speakers de eventos*. Casualmente, que quede claro.

Que llueva, que llueva... de la cueva

Y burla, burlando, el 8 de mayo. Y, sé que no se lo van a creer, lo sé, pero es que llovía. No dejaba de llover, y ya eran las cuatro, y las cuatro y cuarto, y las cuatro y veinticinco. Pareciera que no iban a servir de nada los ruegos y limosnas a Las Claras de días atrás. Hasta las cámaras de televisión se refugiaron en el coche y no querían salir, no. Y las cuatro y media y la lluvia que al fin, paró. En el Convento de Santo Domingo comenzó **La Ruta Negra**, de la mano de un dominico y un estudiante de otro tiempo, que, de manera deliciosa (y deprisa, muy deprisa) nos fueron guiando por Salamanca, siguiendo los momentos más negros y criminales de *El manuscrito de piedra*. De vez en cuando, mientras escuchábamos las palabras de Jambrina puestas en los labios de un estudiante rumboso y un dominico enigmático, una gota nos mojaba la nuca o el rostro. Pero las nubes contuvieron el aliento, a la par que nosotros. Las cámaras nos seguían, los fotógrafos también, nosotros corríamos y mirábamos al cielo y cruzábamos los dedos, agotados, como si fuésemos los mismos *cirros*, aguantando la respiración. Uf.

Finalizó *La Ruta Negra* e iniciamos otra, **La Ruta del Ebook**. Una guitarra dulce, lectores (personas) leyendo en los lectores de libros (electrónicos) y el *Lazarillo* y *La Celestina*, susurrando al vino y dando golpes a la vida (*por si* entraba algo de sabiduría en nuestras cabezas). En el Huerto de Calixto y Melibea y al inicio del Puente Romano, el viento comenzó a soplar. Si hay viento, no hay lluvia, pensamos con ¿buen tino? Y mientras, nuestros cuatro lectores desgranando palabras, ajenos a nuestra inquietud y atentos a la suya, que no es *vela de estudiante* el sostener el lector de libros electrónicos, (aparte de mantener el equilibrio), ponerse bien el micro con la petaca, mirar al público y ponerle al sentimiento una voz clara. (*¡Cómo me gustan los textos! Lo he intentado leer bien...*) Y las nubes, los benditos cirros, que transitaban por el cielo como caballos enloquecidos.

A estas alturas, un café era lo pertinente. Haciendo tiempo para el **Viaje al fondo de la Cueva**, nos reencontramos en los bares, que más de uno hay curioso en la ciudad. Y a la Cueva fuimos más tranquilos, pues al fin y a la postre, no llovía y habíamos tomado mejunjes calientes, que eso siempre entona. Allí, en el espacio que dicen que estaba la legendaria entrada, dos actores representaron esta obra de teatro en un solo acto escrita por el propio Jambrina e inspirada en su novela. Retumbaron nuestros oídos

cuando descubrieron la Salamanca oculta y nuestras fosas nasales se dilataron al aspirar el azufre. Qué carácter.

Al filo de las 20.30 h, los viajeros regresaron (sí, el autobús se retrasó un poco, pero es que hubo otras excursiones y, total, *qué felicidad... no llovió*). Se subieron al vehículo. Se puso en marcha y... la lluvia, suave como una tarde de primavera, se desplomó sobre todo bicho viviente. *Aysssss!!! Es el último año que montamos una excursión*, pensamos al desplomarnos sobre el asiento del autobús, pero siempre lo decimos y siempre lo olvidamos.

Dice mi jefa que casi estamos preparados para ser, oficialmente, *speakers de eventos*, pues experiencia, tenemos. Pero no sé yo si esto es ser precisamente *speakers*. Ustedes dirán.



TERRITORIO
eBOOK

*Lecturas
sin fin*

Speaker de eventos (junio 2010)

Diario de los e-bibliotecarios: Capítulo VI

Speaker de eventos

Dice mi jefa que, como esto siga así, vamos a terminar con formación integral en lo que viene siendo *speaker de eventos*; que es un título que suena muy bien y que, en definitiva, define al *bibliotecario multitarea*: el conocido *hombre orquesta*. Pero yo me pregunto si esto de gestionar, organizar, guionizar y presentar un acto: una cena, una lectura, una ruta, un viaje... está comprendido en el término ese. Que eso de ser *speaker* tiene connotaciones de hablar y hablar y, cierto, hay que enviar SMS, correos electrónicos, notas de prensa, comunicarlo a través de alguna red social, llamar por teléfono y decirlo a muchas orejas, como se hacía antes... y aún hoy. Hasta aquí, de acuerdo. Porque hablar se habla, y mucho. Pero no sé yo, no estoy muy convencida. Porque estas cosas tienen sus matices.

Excursión sí, excursión no...

Para muestra, un botón. El calendario estaba cerrado, el viaje organizado. Habíamos llamado a todos los que teníamos que llamar, en la agencia estaba preparado el bus, la lista con los viajeros estaba completa. Todo bien. Pues mira, no. Y es que el agua es como las palabras, no se cansa de llover y llover, por lo menos, este año. Y los meteorólogos pronosticaban lluvia. Y el satélite también. Mucha. Así que nuestro viaje, ese que teníamos previsto para un sábado de abril tuvo que aplazarse para un 8 de mayo. ¿Cosas del directo? No, asuntos de la climatología.

Fue casi dramático y no queremos ponernos exagerados. Este boca/oreja vía *teléfono de toda la vida* nos dejó la nuestra (la oreja, vaya) colorada y un poco inflamada. Y es que, casi dos horas y media después, habíamos avisado a todo el mundo. La excursión se aplazó y empezaron *los por sí*. *Por si queda una plaza, me apuntas. No sé si voy a poder ir, pero por si acaso no me desapunto. Apúntame en reserva, por si alguien no va y puedo ir yo*. Los archiconocidos *por sí*.

Entre tanto, llegó el sábado de abril en el que, supuestamente, desde tres meses atrás, íbamos a realizar nuestro viaje literario. La mañana, nublada. Y no llovió. La tarde grisácea. Y no llovía. Las siete, y sin llover. Las siete y diez. Comenzó a llover, tímidamente. Menos mal, porque la climatología tiene ideas propias que no son para discutir las en este momento y lugar; pero es que esto ya estaba rayando en la mala leche de un anticiclón inoportuno, que no se apartaba para dejar paso a la borrasca de toda la vida.

Gota a gota, palabra a palabra, se nos metió de por medio toda **una semana dedicada a la novela histórica**, que, como tres meses antes o algo así, habíamos programado para después del viaje. Pero no pudo ser. Así que, a finales de abril, nos dimos a eso de encontrarnos y presentar novelas históricas, que todo tiene su punto... y su *coma*. El *plato estrella* fue el *encuentro-cena* de los lectores con Luis García Jambrina, un martes 27 de abril, en el Teatro. El encuentro fue movido y bloguero, con la guija de por medio y carrera va y carrera viene. No es que nos olvidásemos de llamar, no. Llamamos a los cuarenta e-lectores, les recordamos que trajesen el libro en papel, etcétera, etcétera, etcétera. Por supuesto, se enviaron por correo postal y electrónico invitaciones que

viajaron por el ciberespacio (antes de llegar a la meta final), desde el ordenador de José Raúl Casas a los nuestros una y otra vez. Y otra. Y hasta otra más.

La cena. La cena merece capítulo aparte. O botón. Los platos fueron elegidos cuidadosamente y se elaboró un menú que, enrollado cual pergamino antiguo, daba fe de lo que allí iba a acontecer. De postre, firmas del escritor, de aderezo, charlas y sonrisas, de platos principales, buenas viandas y buena literatura.

Al término, en la que se trató someramente el papel de los organizadores (*muy rico todo...*), salió el tema, precisamente, de los *speakers de eventos*. Casualmente, que quede claro.

Que llueva, que llueva... de la cueva

Y burla, burlando, el 8 de mayo. Y, sé que no se lo van a creer, lo sé, pero es que llovía. No dejaba de llover, y ya eran las cuatro, y las cuatro y cuarto, y las cuatro y veinticinco. Pareciera que no iban a servir de nada los ruegos y limosnas a Las Claras de días atrás. Hasta los cámaras de televisión se refugiaron en el coche y no querían salir, no. Y las cuatro y media y la lluvia que al fin, paró. En el Convento de Santo Domingo comenzó **La Ruta Negra**, de la mano de un dominico y un estudiante de otro tiempo, que, de manera deliciosa (y deprisa, muy deprisa) nos fueron guiando por Salamanca, siguiendo los momentos más negros y criminales de *El manuscrito de piedra*. De vez en cuando, mientras escuchábamos las palabras de Jambrina puestas en los labios de un estudiante rumboso y un dominico enigmático, una gota nos mojaba la nuca o el rostro. Pero las nubes contuvieron el aliento, a la par que nosotros. Las cámaras nos seguían, los fotógrafos también, nosotros corríamos y mirábamos al cielo y cruzábamos los dedos, agotados, como si fuésemos los mismos *cirros*, aguantando la respiración. Uf.

Finalizó *La Ruta Negra* e iniciamos otra, **La Ruta del Ebook**. Una guitarra dulce, lectores (personas) leyendo en los lectores de libros (electrónicos) y el *Lazarillo* y *La Celestina*, susurrando al vino y dando golpes a la vida (*por si* entraba algo de sabiduría en nuestras cabezas). En el Huerto de Calixto y Melibea y al inicio del Puente Romano, el viento comenzó a soplar. Si hay viento, no hay lluvia, pensamos con ¿buen tino? Y mientras, nuestros cuatro lectores desgranando palabras, ajenos a nuestra inquietud y atentos a la suya, que no es *vela de estudiante* el sostener el lector de libros electrónicos, (aparte de mantener el equilibrio), ponerse bien el micro con la petaca, mirar al público y ponerle al sentimiento una voz clara. (*¡Cómo me gustan los textos! Lo he intentado leer bien...*) Y las nubes, los benditos cirros, que transitaban por el cielo como caballos enloquecidos.

A estas alturas, un café era lo pertinente. Haciendo tiempo para el **Viaje al fondo de la Cueva**, nos reencontramos en los bares, que más de uno hay curioso en la ciudad. Y a la Cueva fuimos más tranquilos, pues al fin y a la postre, no llovía y habíamos tomado mejunjes calientes, que eso siempre entona. Allí, en el espacio que dicen que estaba la legendaria entrada, dos actores representaron esta obra de teatro en un solo acto escrita por el propio Jambrina e inspirada en su novela. Retumbaron nuestros oídos cuando descubrieron la Salamanca oculta y nuestras fosas nasales se dilataron al aspirar el azufre. Qué carácter.

Al filo de las 20.30 h, los viajeros regresaron (sí, el autobús se retrasó un poco, pero es que hubo otras excursiones y, total, *qué felicidad... no llovió*). Se subieron al vehículo. Se puso en marcha y... la lluvia, suave como una tarde de primavera, se desplomó sobre todo bicho viviente. *Aysssss!!! Es el último año que montamos una excursión*, pensamos al desplomarnos sobre el asiento del autobús, pero siempre lo decimos y siempre lo olvidamos.

Dice mi jefa que casi estamos preparados para ser, oficialmente, *speakers de eventos*, pues experiencia, tenemos. Pero no sé yo si esto es ser precisamente *speakers*. Ustedes dirán.